

UN NUEVO, VIEJO DESAFÍO: EL ANTLIBERTARIANISMO GLOBAL¹



TOM G. PALMER

— Senior Fellow
Cato Institute
Washington D. C., Estados Unidos

Un espectro está atormentando al mundo: el espectro de los movimientos antilibertarios radicales, cada uno luchando con los demás como escorpiones en una botella y todos compitiendo para ver cuál puede dismantlar las instituciones de la libertad más rápido. Algunos están instalados en las universidades y en otros centros de élite; y algunos sacan su fuerza de la ira populista. Las versiones de izquierda y de derecha de la causa antilibertaria común están, además, interconectadas y alimentándose mutuamente. Todas rechazan explícitamente la libertad individual, el imperio de la ley, el gobierno limitado y la libertad de intercambio; y más bien promueven, por el contrario, formas radicales, aunque agresivamente opuestas, de la política de identidad y del autoritarismo. Son peligrosas y no deben ser subestimadas.

De diversas maneras, tales movimientos están desafiando los valores y principios libertarios en el mundo, especialmente en Europa, en los Estados Unidos y en partes de Asia, pero su influencia se siente en todas partes. Comparten un rechazo radical a las ideas de la razón, de la libertad y del Estado de derecho, que animaron la fundación de los Estados Unidos y son, de hecho, los fundamentos de la modernidad. Aquellos que prefieren el constitucionalismo a la dictadura; los mercados libres al clientelismo, al compadrazgo o al estatismo socialista; el libre comercio a la autarquía; la tolerancia a la opresión; y la armonía social al antagonismo irreconciliable, necesitan despertar, porque nuestra causa, y la prosperidad y la paz que engendra, están en grave peligro.

1. Publicado originalmente en inglés en el *Cato Policy Report*, V. XXXVIII, 6, noviembre/diciembre de 2016, pp. 1, 6-8. Traducido y editado en castellano por Andrés A. Escalante, editor general de la *UPC Review of Global Management*, bajo permiso de Cato Institute, Washington D. C., Estados Unidos. Toda imprecisión en la traducción, así como en la edición, es responsabilidad de este traductor/editor.

2. Tom G. Palmer es, adicionalmente, vicepresidente ejecutivo de Atlas Network. Como parte de su notable autoría, están los libros *Self-Control or State Control? You Decide* (2016) y *Realizing Freedom* (2009).

TRES AMENAZAS

Al menos tres amenazas simbióticas a la libertad se pueden ver en el horizonte: a) la política de identidad y la economía política de conflictos de suma cero y la agresión que generan, b) el populismo y el anhelo del gobierno de hombres fuertes que lo acompaña invariablemente, y c) el islamismo político radical. Tienen ciertas fuentes intelectuales en común y forman una red entrelazada, energizándose mutuamente a expensas del consenso liberal clásico.

Aunque todos esos movimientos antilibertarios están llenos de falacias, en especial de falacias económicas, no es precisamente la falta de entendimiento de los principios económicos lo que los rige, como sí ocurre con muchas intervenciones estatistas. Si bien la mayor parte del apoyo al salario mínimo, a las restricciones comerciales o a la prohibición de los estupefacientes se basa en equivocaciones fácticas de sus consecuencias, los dirigentes intelectuales de estos movimientos iliberales no suelen ser personas irreflexivas. Entienden, generalmente, las ideas libertarias, pero las rechazan de raíz. Creen que las ideas de igualdad ante la ley, de sistemas jurídicos y políticos basados en normas, de tolerancia y libertad de pensamiento y de expresión, del comercio voluntario —especialmente entre extraños— para beneficio mutuo y de derechos individuales imprescriptibles e iguales son un falso camuflaje de interés propio para la explotación, promovido por las élites malignas, y consideran que aquellos que las defienden son malvados o irremediabilmente ingenuos.

Es hora de que los defensores de la libertad se den cuenta de que algunas personas la rechazan, tanto para otros como para ellos mismos. Y no porque necesariamente no entiendan de economía o porque pueden obtener beneficios materiales al socavar el imperio de la ley, sino porque se oponen a los principios y a la práctica de la libertad. No buscan la igualdad ante la ley: la rechazan y prefieren la política basada en identidades desiguales. Esas personas no creen en el derecho de terceros a discrepar con ellos y, ciertamente, no defenderán nuestro derecho a hacerlo. Consideran el comercio como una trama de algún tipo y prefieren una política de voluntad a una de procesos. Por tanto, atacarán a cualquiera por ofender su identidad sagrada. No quieren “vivir y dejar vivir”.

POLÍTICA DE IDENTIDAD

Tomó décadas, pero un movimiento antilibertario y antitolerante en el lado izquierdo del espectro ha capturado de modo efectivo una gran cantidad de académicos en buena parte de Europa, América del Norte y diversos países de otras regiones. Su objetivo es utilizar el castigo administrativo, la intimidación y la interrupción para suprimir todas las opiniones que juzguen incompatibles con su visión. Este movimiento se basa en los escritos de un marxista alemán que estudió bajo el teórico nazi Martin Heidegger. Su nombre era Herbert Marcuse, quien, después de viajar a los Estados Unidos, se hizo muy influyente en la extrema izquierda.

Su ensayo de 1965 *Repressive Tolerance* argumentaba que, para lograr la liberación, o al menos su visión de la misma, se requeriría

retirar la tolerancia de expresión y de asociación de aquellos grupos y movimientos que promueven las políticas agresivas, el armamento, el chovinismo y la discriminación por motivos de raza y religión, o que se oponen a la extensión de los servicios públicos, la seguridad social, la atención médica, etc. Es más, la restauración de la libertad de pensamiento puede requerir de nuevas y rígidas restricciones sobre la enseñanza y prácticas en las instituciones educativas que, por sus propios métodos y conceptos, sirven para encapsular la mente en el universo establecido del discurso y comportamiento, impidiendo, por ende, una evaluación racional previa de las alternativas³.

Para Marcuse, así como para sus seguidores contemporáneos (muchos de los cuales nunca han oído hablar de él), "liberar la tolerancia, entonces, significaría intolerancia contra los movimientos de la derecha y tolerancia hacia los movimientos de la izquierda"⁴. En este contexto, a quienes disienten de la nueva ortodoxia se les grita y se les deniegan plataformas; se les fuerza a una reeducación mediante cursos de sensibilidad; se les prohíbe hablar; se les intimida y atropella; e incluso se les amenaza con el uso de la violencia para silenciarlos. Considérese, como ejemplo, el llamado de la profesora de la Universidad de Missouri Melissa Click a sus patrocinadores: "Oigan, ¿quién quiere ayudarme a conseguir que este reportero salga de aquí? ¡Necesito un poco de fuerza aquí!". Ese fue el mensaje de Marcuse en acción⁵.

3. Nota del traductor: El texto se refiere a Marcuse, H. (1965). *Repressive Tolerance*. En *A critique of pure tolerance* (págs. 81-123). Boston: Beacon Press. La cita corresponde a la página 88.

4. Nota del traductor: Marcuse (1965, pág. 109)

5. El incidente que involucró a Melissa Click se llevó a cabo durante las protestas estudiantiles en la Universidad de Missouri en contra del racismo que buscaban frenar el clima de discriminación y hostigamiento sufrido por los alumnos de las minorías, quienes deseaban contar con un "espacio seguro" para su activismo. En medio de la manifestación, algunos estudiantes de periodismo de la misma universidad y que cubrían el evento se vieron enfrentados a la resistencia de otros estudiantes, que no querían ser fotografiados ni que periodistas se aproximaran a ellos.

La corrección política⁶ de la izquierda ha provocado una reacción igualmente antilibertaria en la derecha. Los movimientos de extrema derecha, que están ganando terreno en Europa, y la fusión del populismo y el nacionalismo blanco, propios de una derecha "alternativa" en los Estados Unidos, han atraído a seguidores que están convencidos de que su existencia o su modo de vida se encuentra amenazado por el capitalismo, por el libre comercio internacional y por el pluralismo étnico, y que se muestran enfurecidos y se ven conllevados a la acción por el discurso dominante de la izquierda iliberal y por su cacería de brujas contra los disidentes. En cierto sentido, estos movimientos se han convertido en la imagen especular de sus perseguidores. En los partidos europeos han resucitado las venenosas ideologías políticas y el lenguaje de los años treinta, y en los Estados Unidos han sido energizados y se han unido al movimiento Trump, con sus ataques al comercio internacional, su denigración de los mexicanos y los musulmanes y su agitación de resentimiento contra las élites.

Los nacionalistas blancos se cuelgan de la reivindicación de "espacios seguros" políticamente correctos, reservados a las minorías, para exigir la afirmación de la "identidad blanca" y de la "nación blanca". Jared Taylor, decano del nacionalismo blanco, también conocido como *identitarianismo* en los Estados Unidos, dijo recientemente en Radio Pública Nacional que "la tendencia natural de la naturaleza humana es tribal. Cuando los negros o asiáticos o hispanos expresan su deseo de vivir con su gente, expresan su preferencia por su propia cultura, por su herencia, y no hay de nada malo en eso; es solo cuando los blancos dicen: 'Bueno, sí, prefiero la cultura de Europa y prefiero estar alrededor de gente blanca', que, por alguna razón y solo para los blancos, esto se considera profundamente inmoral". Un colectivismo engendra otro.

El profesor de filosofía Slavoj Žižek es una voz influyente en la extrema izquierda, más conocido en Europa que en los Estados Unidos, pero con un creciente seguimiento mundial. Žižek insiste en que la libertad en las sociedades liberales es una ilusión que envuelve al hilo común que liga a la izquierda iliberal con la derecha iliberal. Ese hilo pasa por el trabajo del profesor y jurista Carl Schmitt, nacionalsocialista y colaborador de Martin Heidegger,

El fotógrafo Tim Tai defendió su derecho a grabar el evento, a lo que algunos de los manifestantes reclamaron, aduciendo que deseaban que fuese una protesta privada. Sin embargo, aunque el fotógrafo fue apartado, el video filmado por un camarógrafo salió a la luz. En él se veía a la profesora de la Escuela de Periodismo solicitando a gritos retirar mediante fuerza física al periodista y felicitando a una persona que bloqueaba la cámara y pedía a la prensa apartarse. Luego de exponerse en redes sociales, comenzaron a circular amenazas contra la profesora Click. A pesar de las disculpas públicas de ella, el decano de la Escuela de Periodismo decidió separarla, y elogió las acciones de Tai en su trabajo. La profesora dijo, finalmente: "Fui despedida porque soy blanca". El episodio desató debates sobre los derechos constitucionales y la reflexión en torno a los límites de la libertad de expresión.

6. Nota del traductor: Concepto que se refiere a el uso del lenguaje de manera cuidadosa, con el fin de no ofender a grupos políticos, raciales, culturales o religiosos

que famosamente redujo "la distinción política específica [...] a aquella entre amigo y enemigo"⁷. Žižek afirma "la primacía incondicional del antagonismo inherente como constitutivo de lo político"⁸. La armonía social y las filosofías de "vivir y dejar vivir" para pensadores como estos son simplemente autoengaños; para ellos, lo que es real es la lucha por el dominio. Más aún, en un sentido muy profundo, la persona individualizada de carne y hueso ni siquiera existe para ellos, porque lo que realmente existe son fuerzas sociales o identidades; de hecho, el "individuo" no es más que la representación de fuerzas en forma de instancias de sí mismas o identidades colectivas inherentemente antagónicas entre sí.

El populismo a menudo comparte las diversas formas de la política de identidad, pero añade un bravo resentimiento de las "élites", una economía política equivocada y el anhelo de un líder que pueda enfocar la voluntad auténtica del pueblo. Los movimientos populistas han vuelto a aparecer en numerosos países, desde Polonia y España hasta las Filipinas y los Estados Unidos. Michael Kazin, en *The Populist Persuasion* (1998), ofrece una definición de populismo: "Un lenguaje cuyos oradores conciben de la gente común como un noble ensamble no limitado del todo por la clase, ven a sus opositores elitistas como servidores de sí mismos y antidemocráticos, y buscan movilizar a aquellos contra estos"⁹. La tendencia normal de tales movimientos es la de seguir a un líder carismático que, en su persona, encarna al pueblo y centre la voluntad popular.

AUTORITARISMO POPULISTA

Un tema común entre los populistas es capacitar a un líder que pueda obviar, acaso parcialmente, los procedimientos, las reglas y los controles, así como los derechos, los privilegios y las inmunidades, y que simplemente "haga las cosas". En su libro *The Road to Serfdom (Camino de servidumbre, 1944)*, Friedrich A. Hayek describió esa impaciencia con las reglas como preludio al totalitarismo: "Es la demanda general por la acción rápida y determinada de parte de un gobierno central la que resulta el elemento dominante en toda situación, la insatisfacción con el lento y engorroso proceso democrático que hace de la acción en sí la meta. Es entonces el hombre o el partido el que parece ser lo suficientemente fuerte y resuelto para 'hacer las cosas', quien ejerce la gran atracción"¹⁰.

7. Nota del traductor: El texto se refiere a Schmitt, C. (2009). *El concepto de lo político. Texto de 1932 con un prólogo y tres corolarios*. (R. Agapito, Trad.) Madrid: Alianza Editorial. La cita es de las páginas 56-57.

8. Nota del traductor: El texto se refiere a Žižek, S. (1999). Carl Schmitt in the age of post – politics. In C. Mouffe (Ed.), *The challenge of Carl*

9. Nota del traductor: El texto se refiere a Kazin, M. (1998). *The populist persuasion*. Nueva York: Cornell University Press. La cita es de la página 1.

10. Nota del traductor: El texto corresponde a Hayek, F. A. (2006). *The road of serfdom*. Nueva York: Routledge Classics. La cita corresponde a la página 140.

Los partidos populistas y autoritarios han asumido el control y están consolidando su poder en varios estados. En Rusia, Vladimir Putin ha creado un gobierno autoritario que domina todas las demás instituciones de la sociedad y que depende de sus propias decisiones personales. Putin y su facción se apoderaron sistemática e íntegramente de los medios de comunicación, que luego han utilizado para generar un sentimiento profundo de nación sitiada, constantemente amenazada por sus vecinos y que solo es defendida por la mano fuerte del líder.

El Gobierno de Hungría, después de asegurarse una mayoría parlamentaria de dos tercios en 2010, comenzó a institucionalizar el control de todos los órganos del Estado. Fidesz, el partido gobernante, presentó a su líder, Viktor Orbán, como un salvador nacional, y lanzó una creciente agenda antilibertaria de nacionalismo y amiguismo, y de restricciones a la libertad de expresión. Orbán declaró que "estamos rompiendo con las ideologías y los dogmas adoptados por Occidente, manteniéndonos independientes de ellos [...] para construir un nuevo Estado sobre bases iliberales y nacionales dentro de la Unión Europea"¹¹. De la cita anterior, "dentro de la Unión Europea" se entiende como "subvencionado por los contribuyentes de otros países".

Después de la victoria de Fidesz en 2010, el líder del partido nacionalista y del antimercado polaco, Jaroslaw Kaczyński, declaró que la estrategia nacionalista, populista y de amigos de Orbán "es un ejemplo de cómo podemos ganar". Kaczyński logró combinar la política de identidad con el populismo para expulsar a los centroderechistas del gobierno de un país con una economía en crecimiento, para luego comenzar a instituir medidas de tipo populistas y proteccionistas que han demostrado ser enemigas de la prosperidad. El Índice de Populismo Autoritario de 2016 del instituto liberal clásico sueco Timbro concluyó que, tanto en la izquierda como en la derecha, en la Europa contemporánea "el populismo no es un desafío temporal, sino una amenaza permanente"¹².

Putin, el pionero en la corriente hacia el autoritarismo, ha invertido cientos de millones de dólares en la promoción del populismo antilibertario en toda Europa, a través de un sofisticado imperio mediático mundial que incluye RT y Sputnik News, y valiéndose de una red de fábricas de trolls en internet y de numerosos sitios web hechos a la medida. El pionero de los medios de comunicación ruso, Peter Pomerantsev, señala en su notable libro *Nothing is True and Everything is Possible (Nada es verdadero y todo es permanente, 2014)* que "el Kremlin cambia los mensajes a voluntad según conveniencia [...] los nacionalistas de derecha europeos son seducidos por un mensaje antieuropeo; la extrema izquierda la coacciona con historias de lucha contra la hegemonía estadounidense; los conservadores religiosos estadounidenses están convencidos favorablemente por

11. Nota del traductor: Discurso pronunciado en Rumania, ante húngaros étnicos, en 2014.

12. Nota del traductor: El documento corresponde a Johansson, A. (2016). *Timbro authoritarian populism index*. Obtenido de Timbro Web Site: https://timbro.se/app/uploads/2016/06/4_rapport_populismindex_eng_0.pdf
La cita corresponde a la página 30.

la lucha del Kremlin contra la homosexualidad¹³. Nubes de mentiras, denuncias, negaciones y más se emiten para socavar la confianza de los defensores de las instituciones liberales clásicas. Es un asalto posmoderno, bien financiado, a la verdad, al servicio de la dictadura.

¿QUÉ GATILLA AL AUTORITARISMO?

Tales movimientos no son solamente el resultado de una falta de educación: son de carácter profundamente ideológico. Adoptan el colectivismo y el autoritarismo y rechazan el individualismo y las normas constitucionales. ¿Qué ha provocado que generen apoyo popular en gran magnitud tan rápidamente?

Las investigaciones actuales indican que las respuestas autoritarias son desencadenadas por la percepción de amenazas, tanto a la seguridad física como a la identidad de grupo y al estatus social. Cuando las tres se hallan presentes, las condiciones están maduras para una explosión de autoritarismo.

La violencia islámica radical, reciclada a través del ciclo de noticias 24/7 para parecer mucho más de lo que es, sin duda presenta una amenaza externa aparentemente alarmante. La integridad y el estatus grupales también están en juego. La investigación de la politóloga Karen Stenner apoya la idea de que existe una predisposición autoritaria que se desencadena por las "amenazas normativas", es decir, las percepciones de que los puntos de vista tradicionales corren peligro o de que ya no se comparten en la comunidad. Tales amenazas normativas desencadenan una respuesta entre aquellos con una predisposición al autoritarismo a convertirse en activos partidarios de resguardar fronteras, de hacer cumplir las normas, cuales barristas de la autoridad. Las amenazas al estatus social exacerban aún más esas respuestas autoritarias. El apoyo central de los movimientos autoritarios populistas en Europa, así como de la franja radical del movimiento Trump en los Estados Unidos, ha sido el de los hombres blancos menos educados, que han visto disminuir su relativo estatus social, mientras que el de otros (mujeres y extranjeros) se ha incrementado. En dicho país, los varones blancos de 30 a 49 años con educación secundaria o menor han visto disminuir precipitadamente su tasa de participación en la fuerza laboral, hasta el punto de que uno o más, de cada cinco, no solo no busca trabajo, sino que ha abandonado completamente la fuerza laboral. Sin empleo remunerado satisfactoriamente, ellos han experimentado una pérdida sustancial en cuanto a su estatus social. El estándar de vida puede aumentar para todos en términos absolutos (y los niveles de vida y los salarios reales lo han hecho dramáticamente en las últimas décadas), pero el estatus relativo no puede crecer para todos. Si algunos grupos están en ascenso, otros tienen que estar en descenso. Aquellos que se encuentran en el segundo grupo de gente y que

tienen una predisposición al autoritarismo van a verse fuertemente atraídos por figuras autoritarias que prometen hacer las cosas bien o restaurar la grandeza perdida.

ISLAMISMO RADICAL

El islamismo radical refleja algunos de los temas de otros movimientos antilibertarios, incluyendo la política de identidad (la creencia de que la comunidad de creyentes está en guerra con todos los infieles), los populistas autoritarios que temen amenazas a la identidad de grupo y al estatus social, y el entusiasmo por líderes carismáticos que "volverán a hacer al islam grande". El islamismo radical incluso comparte con la extrema izquierda y la extrema derecha las raíces intelectuales de la ideología política fascista europea y de las ideas colectivistas de "autenticidad". El movimiento islamista en Irán, que creó la primera "República Islámica", fue profundamente influenciado por pensadores fascistas europeos, de los que vale notar a Martin Heidegger. Ahmad Fardid promovió las ideas tóxicas de Heidegger en Irán, y su seguidor Jalal Al-e Ahmad denunció las supuestas amenazas occidentales a la auténtica identidad de Irán en su obra *Gharbzadegi* (*Westoxification* en inglés, 1962). Tal y como Heidegger indicó después de la victoria del Partido Nazi, la era del liberalismo fue "el tiempo del 'yo'. Ahora, es el tiempo del 'nosotros'¹⁴. El colectivismo extático prometió liberar al pueblo alemán de su "existencia histórica inauténtica" para llevarlo a la "autenticidad". Esta es ahora la causa que, quienes luchan por la justicia social —como los *identitarios* de la derecha alternativa y los islamistas radicales por igual—, contemplan como suya.

Todas esas tendencias se refuerzan mutuamente: cada una demoniza a la otra; y en la medida en que una crece, crece así la amenaza existencial contra la que luchan las demás. El crecimiento del islam radical atrae a reclutas hacia los partidos populistas en Europa (y en los Estados Unidos), y la hostilidad hacia los musulmanes y su alienación de sus sociedades aumentan la capacidad del Estado Islámico y de otros grupos para reclutar. Al mismo tiempo, los guerreros de la justicia social políticamente correctos no logran consensuar para condenar al islamismo radical —después de todo, ¿no es acaso una respuesta a la opresión colonial sobre los no cristianos de parte de la hegemonía dominante cristiana, blanca y europea?— y muchas veces se encuentran no solo incapaces de condenar los crímenes islamistas, sino que incluso promueven el antisemitismo. De hecho, la hostilidad a los judíos y al capitalismo es un rasgo perturbadoramente común de los tres movimientos.

13. Nota del traductor: El texto corresponde a Pomerantsev, P. (2014). *Nothing is True and Everything is Possible*. Nueva York: Public Affairs. La cita es de la página 234.

14. Nota del traductor: El texto corresponde a Heidegger, M. (2009). *Logic as the Question Concerning the Essence of Language*. (W. Torres, & Y. Unna, Trads.) Albany: State University Press of New York. La cita corresponde a la página 45.

LA NECESIDAD DE DEFENDER LA LIBERTAD

Los diversos movimientos antilibertarios crecen a expensas, no el uno del otro, sino del centro, por así decirlo, compuesto por miembros tolerantes de la sociedad civil, productores y comerciantes que viven, conscientemente o no, por los preceptos del liberalismo clásico. Hemos visto esa dinámica antes, en la década de 1930, cuando los movimientos colectivistas compitieron entre sí para destruir la libertad tan rápido como les fuera posible. Los fascistas afirmaron que solo ellos podían defendernos contra el bolchevismo. Los bolcheviques se movilizaron para aplastar al fascismo, lucharon entre ellos, pero tenían mucho más en común de lo que estuvieron dispuestos a admitir.

Desafortunadamente, el mejor argumento que los defensores de la sociedad civil suelen ofrecer en respuesta a esos desafíos es que la libertad personal, el Estado de derecho y los mercados libres, en su conjunto, crean más prosperidad y una vida más cómoda que las alternativas. Eso es cierto, pero no es suficiente para deflactar los golpes perjudiciales del triunvirato iliberal de la política de identidad, el populismo autoritario y el islamismo radical. La bondad moral de la libertad debe mantenerse no solo en los encuentros cara a cara con los adversarios, sino como un medio para endurecer la resistencia de los liberales clásicos, para que no sigan retrocediendo. La libertad no es una ilusión: es un gran y noble objetivo. Una vida en libertad es mejor en todos los aspectos que una vida de sumisión ante los demás. La violencia y el antagonismo no son el fundamento de la cultura, sino su negación.

Ahora es el momento de defender la libertad, que hace posible una civilización global que permite la amistad, la familia, la cooperación, el comercio, el beneficio mutuo, la ciencia, la sabiduría —en una palabra, la vida—. Es el momento de desafiar al triunvirato antilibertario moderno y de revelar el vacío que existe en su seno.